

# Revista de Ciencias Sociales

Vol. XV

Septiembre de 1971

Núm. 3

## JOHN H. FINLEY Y EL CARIBE, 1900-1903: CONTRIBUCIONES A UN CONSENSO IMPERIALISTA

MARVIN E. GETTLEMAN\*

AUNQUE estuvo íntimamente ligado a los asuntos del Caribe durante un período crucial en el desarrollo de las relaciones de E.U.A. con Latinoamérica, John H. Finley no fue artífice político de importancia, ni moldeador de opinión. En los inicios del período que cubrimos en este trabajo, Finley, que a la sazón contaba treinta y siete años, acababa de unirse a la facultad de la Universidad de Princeton. La mayor parte de la década anterior había estado desempeñando el cargo de Presidente de un colegio del medio oeste.<sup>1</sup> Previo a esto, Finley había asistido a la Universidad de Johns Hopkins, donde se preparó en trabajo social, y gracias a esto, llegó a ser secretario general de una agencia de caridad en la ciudad de Nueva York.<sup>2</sup> Portavoz menor del imperialismo, Finley entrelazó, en su defensa de la expansión política y económica de los Estados Unidos, nociones sacadas de su filantrópico trabajo. Haciendo mención casual de conceptos estratégicos o geopolíticos, Finley construyó su apología del imperialismo en términos de *noblesse oblige* y de "la misión civilizadora del hombre blanco". Estudios previos sobre la ideología del

\* Profesor Asociado de Historia, Instituto Politécnico de Brooklyn.

<sup>1</sup> Véase Marvin E. Gettleman, "John Finley's Illinois Education", *Journal of The Illinois State Historical Society*, LXII, verano, 1969, 147-169.

<sup>2</sup> Véase Gettleman, "John Finley and the Academic Origins of American Social Work" *Studies in History and Society* (Bellingham, Washington), II, otoño 1969-primavera 1970, 13-28.

imperialismo no han reconocido suficientemente las interconexiones entre la nueva filantropía de los 1880 y 1890 y el expansionismo.<sup>3</sup> Cuidadosa atención al desarrollo de las ideas de Finley puede mostrar esas conexiones y hacer más profundo nuestro entendimiento del consenso imperialista que surgió para aquel tiempo en América.

El nombramiento de Finley en 1900 para una cátedra de "política" dio a éste oportunidad de enseñar nuevos e interesantes temas a los subgraduados de Princeton. Sus cursos eran: gobierno estatal y local, política comparada y uno que era único en el curriculum de la universidad en aquellos días, la expansión de Europa.<sup>4</sup> Como él lo describió a un antiguo profesor, este último curso "... comprendía una discusión del fenómeno de la expansión de Europa en otros continentes, los procesos mediante los cuales los expatriados habían conquistado y ocupado nuevas tierras y levantado nuevos Estados, y las relaciones de estos nuevos Estados entre sí y con los viejos". Finley añadía: "Por este camino entraré en nuestros propios problemas de expansión".<sup>5</sup>

Preparándose para el curso, Finley hizo algunas lecturas dispersas y también se dispuso al punto a hacer investigaciones en el Caribe.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Véase, entre otros, Richard Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought*, Ed. rev., Boston, Beacon Press, 1955, cap. IX; Albert K. Weinberg, *Manifest Destiny: A Study of Nationalist Expansionism in American History*, 1935; reimpresso, Chicago, Quadrangle Books, 1963, en especial capítulos IX, X; William A. Williams, *The Tragedy of American Diplomacy*, ed. rev., New York: Delta Books, 1962, cap. II; *Idem*, *The Contours of American History*, (1961; reimpresso, Chicago, Quadrangle Books, 1966, págs. 376-384; Walter Lafeber, *The New Empire: An Interpretation of American Expansion, 1860-1898*, Ithaca, Cornell University Press, 1963, cap. II.

<sup>4</sup> La enseñanza de la política en aquel tiempo estaba mayormente limitada a cursos en desarrollo constitucional, derecho internacional y administración. Esto era así inclusive en Princeton, y fue sólo con la llegada de Finley que los ofrecimientos en este campo llegaron a ser variados e interesantes. Compárese *Catalogue of Princeton University*, año 153 (1899-1900), pág. 49 y ss., Catalogue... año 154 (1900-1901), pág. 58 y ss., Catalogue... año 155 (1901-1902), pág. 89 y ss., Catalogue... año 156 (1902-1903), pág. 54 y ss., y, en general, véase, sobre la naturaleza tradicional de los cursos que se ofrecían en aquel tiempo, Anna Haddow, *Political Science in American Colleges and Universities, 1636-1900* "Century Political Science Series" Ed. Frederic A. Ogg, New York y Londres; Appleton-Century, 1939, págs. 1182-1185.

<sup>5</sup> Finley (Princeton) a H. B. Adams, 2 de enero de 1901, en W. Stull Holt, (ed.). *Historical Scholarship in the United States, 1876-1901: As Revealed in the Correspondance of Herbert B. Adams*, The Johns Hopkins University, *Studies in Historical and Political Science*, LVI, 4. Baltimore, 1938, p. 294.

<sup>6</sup> Algunas referencias bibliográficas al dorso de una carta de James B. Pond a Finley, 8 de diciembre de 1900, *Papeles de John H. Finley*, División de Manuscritos. Biblioteca Pública de Nueva York, apartado 1, incluye: Robert Thomas Hill, *Cuba and Porto Rico...: Their Topography... Industries, Cities, Peoples, Political Condition, etc.* Londres, 1898; H. G. Curties, "The Status of Puerto Rico", *Forum*, XXVIII, noviembre, 1899, págs. "403"-411; Mark W. Harrington, "Porto Rico and Portoricans", *Catholic World*, LXX, noviembre 1899, págs. "161"-177; Brig general Guy V. Henry, "Our Duty in Porto Rico", *Munsey's Magazine*, XXII, noviembre, 1899, págs. "233"-249, y otras referencias. Las obras que Finley leyó tendían a apoyar la legitimidad de la hegemonía de E.U.A. en el Caribe.

El primero de tales viajes tuvo lugar en el verano de 1900, cuando viajó en un barco transporte del Ejército de los Estados Unidos rumbo a la recientemente adquirida isla de Puerto Rico.<sup>7</sup> Finley escribió una relación de sus observaciones, las cuales fueron prontamente publicadas con el título de *Political Beginnings in Porto Rico*.<sup>8</sup>

La prueba más importante de esos *political beginnings* era la labor de los Comisionados Norteamericanos que trabajaban allá. Los esfuerzos de uno de ellos, Jacob Hollander, un economista de Johns Hopkins para poner en orden el caos de las finanzas de la Isla, fueron altamente alabados por Finley. El visitante de Princeton también observó a otros dedicados comisionados dando "... sus días y noches para reconciliar un sistema de leyes que consideraba a un hombre culpable hasta que probase su inocencia con uno que presumía su inocencia hasta que la culpabilidad se estableciese".<sup>9</sup>

Los obstáculos al establecimiento de un gobierno ordenado en Puerto Rico provenían principalmente, pensaba él, de la tradición y el temperamento de los nativos. Comparados a los eficientes comisionados procedentes de la nación, los ardientes y apasionados puertorriqueños eran obstruccionistas políticos. Finley observó que cuando sus políticos no obtenían su voluntad en alguna cuestión renunciaban a sus cargos, tan distinto proceder al de los sensatos y "pragmáticos americanos".<sup>10</sup>

Esos juicios fueron surgiendo conforme viajaba por la Isla observando a los peones en sus bohíos y pueblos y, especialmente, preguntando a los comisionados norteamericanos. (Finley no entendía ni hablaba español.) Sus experiencias le llevaron a darse cuenta de que era testigo de un gran experimento. Puerto Rico era como un gran yunque "en el cual dos civilizaciones, dos pueblos, con tradiciones diversas se estaban fundiendo".<sup>11</sup>

Había una notable asimetría en la visión de Finley de la fusión cultural: el balance claramente favorecía el lado yanqui. "Es necesario", observaba Finley, "cualquiera sea la dificultad, que las tradiciones latinas lleguen a estar subordinadas al 'punto de vista sajón' ".<sup>12</sup> El orgullo racial a través del cual Finley vio la sociedad de Puerto

<sup>7</sup> Charles B... (?), Quartermaster's Office, U.S. Army (Washington, D.C.) a Finley, 6 de agosto de 1900, "Papeles de Finley", apartado 1.

<sup>8</sup> *Review of Reviews*, Edición estadounidense por Albert Shaw, XXII, noviembre, 1900, págs. "571"-575.

<sup>9</sup> *Ibid.* Aquí describe Finley la obra del Profesor Leo S. Rowe, de la Universidad de Pensilvania, quien describe su propio trabajo en *The United States and Porto Rico: With Special Reference to the Problems Arising Out of Our Contact with Spanish-American Civilization*, New York, 1904, págs. 154-171.

<sup>10</sup> "Political Beginnings in Porto Rico", págs. "571"-574.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. "571".

<sup>12</sup> *Ibid.*

Rico se revela cuando presenta la devastación del huracán de que el profesor turista fuera testigo. En su artículo de noviembre de 1900, Finley afirmaba que "un número igual de yanquis con las características de energía, inventiva y laboriosidad, habrían borrado todas las marcas de ruina del año anterior". En su análisis del fracaso de los propios puertorriqueños para bregar con tal desastre natural, a pesar de contar con la ayuda de los yanquis, Finley culpa a los excesivos socorros de los Estados Unidos, los cuales sólo servían para mantener a los nativos en su letargo.<sup>13</sup>

Al darnos este argumento Finley estaba utilizando algunas de las ideas a que había estado expuesto en Johns Hopkins. Durante esos dos años que él pasó como estudiante graduado, hubo allí una entusiasta explosión de interés por la reforma de la caridad. Bajo un novedoso conjunto de nociones de "filantropía científica," los universitarios de Baltimore<sup>14</sup> recomendaban con ahínco que el consejo y guía de experimentados "amigos visitantes" sustituyesen la ayuda material y sus perniciosos efectos, como reducir la iniciativa, pereza e intemperancia. Se suponía que esos amigos visitantes tenían el derecho moral de imponer patrones de conducta —frugalidad, temperancia, aseo— a los pobres.<sup>15</sup> Finley estuvo imbuido profundamente de esta filosofía, y su primera posición profesional, una vez dejó Johns Hopkins, fue con una agencia dedicada al fomento de los principios de la "filantropía científica".<sup>16</sup> Esos principios podrían aplicarse también al imperialismo. De la misma manera que los visitantes amigos podrían guiar a los pobres, una nación de hombres enérgicos y virtuosos podría, con similar justificación, imponer su voluntad sobre un atrasado y empobrecido pueblo. Poco después de su visita a Puerto Rico, Finley llegaría a esta conclusión.

<sup>13</sup> *Ibid.*, págs. 574-575. La cantidad real de ayuda material dada a los puertorriqueños para las víctimas del huracán fue de \$200.000. El promedio fue de 20 centavos por persona y por mes, suma no muy pródiga. Véase Bailey W. Diffie y Justine Whitfield Diffie, *Porto Rico: A Broken Pledge*, New York, 1931, pág. 35. "Studies in American Imperialism" ed. Harry Elmer Barnes.

<sup>14</sup> Y también en otros centros universitarios; Chicago, Harvard, Cornell, Michigan y Columbia estaban entre las universidades donde se propagaban las doctrinas de la "filantropía científica". Véase el informe de aquellas fechas por Richard T. Ely y John Finley, "Social Science in Colleges" *Christian Union*, XLVIII, 8 nov. 1888, págs. 502-503, y Gettleman "Finley and the Academic Origins of American Social Work".

<sup>15</sup> La literatura de segunda fila sobre la "filantropía científica" y sus técnicas tales como la de los "amigos visitantes", es muy amplia. Véase Gettleman "Charity and Social Classes in the United States, 1874-1900" *American Journal of Economics and Sociology*, XXII, abril-julio 1963, págs. "313"-329, [417]-426.

<sup>16</sup> La organización fue la (todavía existente) State Charities Aid Association de Nueva York. Finley editaba el boletín de la Asociación *State Charities Record*, que salía mensualmente y contenía muchas de las declaraciones de Finley en apoyo los principios de la "filantropía científica". Véase especialmente [Finley] "Preventive Philanthropy", *State Charities Record*. I nov., 1889, pág. 11; [Finley] "Depauperizing of Public Relief", *ibid* II (oct. 1890), págs. 5-6 etc. Véase Gettleman, "Finley and the Academic Origins of American Social Work".

Durante su visita, él notó un marcado contraste entre los letárgicos puertorriqueños, que no podían proveer adecuadamente para su vivir, y los emprendedores yanquis a quienes veía ocupados en la construcción de escuelas, drenando pantanos, cobrando impuestos, dispensando justicia por igual y registrando franquicias de ferrocarriles. Es más, las características de "nuestra civilización" mencionadas en último lugar, podrían no sólo aliviar sino traer el bien a Puerto Rico. Así, la primera declaración de Finley sobre la recién adquirida "responsabilidad" colonial de América bullía de entusiasmo por lo que la civilización Anglo-Sajona estaba logrando en la Isla.<sup>17</sup>

El artículo fue saludado con comprensibles olas de gratitud de parte de las personas así alabadas, ilustrando las relaciones entre los que estaban enfrascados en las aventuras coloniales y los propagandistas que hablaban de ellos. El Profesor Jacob Hollander, uno de los alabados comisionados yanquis (aunque no anglosajón) escribió sobre el artículo de Finley en *The Review of Reviews*:

Me parecen claramente las mejores palabras que hasta el momento han sido escritas sobre Porto Rico, y creo que mis colegas y yo apreciamos el tono reflexivo y considerado con que ha hablado de nosotros.<sup>18</sup>

William H. Hunt, secretario (y después gobernador) de la Isla señaló tristemente que "con excepción de usted... los escritores y periodistas generalmente escriben desesperanzadamente y mostrando el lado triste como el más atractivo".

Si nuestros amigos en el Norte tuviesen un poco de paciencia [añadía Hunt, pocos meses después] y recordasen la magnitud de la empresa, nos ayudarían a llevarla a cabo. Usted ha hecho su parte plenamente diciéndoles de las dificultades que nos rodean, y es un placer saber que tenemos su simpatía y buenos deseos.<sup>19</sup>

Jacob Riis, desde una perspectiva diferente, escribió, glosando "Political Beginnings in Porto Rico" —la primera obra en prosa de Finley que aquél había visto— que esa prosa "era fina".<sup>20</sup>

Mientras Finley y otros escritores expresaban admiración por las maravillosas consecuencias de la hegemonía anglosajona en los trópi-

<sup>17</sup> Finley, "Political Beginnings in Porto Rico" págs. 575 y en distintas partes.

<sup>18</sup> J. H. Hollander [San Juan] al "Profesor John Finley" [sic], 12 de noviembre de 1900, Papeles de Finley, apartado 1.

<sup>19</sup> William H. Hunt [San Juan] a Finley, 7 de enero, 14 de septiembre, 1901. Papeles de Finley, apartado 2.

<sup>20</sup> Jacob A. Riis [Boston] a Finley, 14 de noviembre, 1900, Papeles de Finley, apartado 6.

cos,<sup>21</sup> una espantosa realidad había surgido en Puerto Rico. Careciendo de una tradición de responsabilidad colonial, los Estados Unidos permitieron que su control sobre la Isla degenerase en un "negligente imperialismo".<sup>22</sup> A pesar de los intentos oficiales de crear una democracia jeffersoniana de pequeños terratenientes, la falta de unos esfuerzos sistemáticos por llevar a cabo esto mostró que la política de los Estados Unidos resultaba justamente en el desarrollo opuesto. En una generación, Puerto Rico se transformó económicamente en una isla de monocultivo con grandes plantaciones de azúcar. Propietarios absentistas extraían grandes beneficios, empobreciendo a los puertorriqueños, particularmente a los obreros agrícolas. La deformada economía de la rica Isla pronto mostró las marcas características de la penetración imperialista.<sup>23</sup>

Finley no se dio cuenta de esto. En el mismo mes en que aparecía su artículo en *The Review of Reviews*, en el Estado de New Jersey se hacía la incorporación de la South Porto Rican Sugar Company, una de las "cuatro grandes" empresas que pronto dominarían la economía de la Isla. Burlando leyes aprobadas por el congreso de EUA justo pocas semanas antes de que Finley hiciese el viaje, las firmas norteamericanas pudieron retener, por casi medio siglo, cientos de veces la cantidad de tierra que legalmente estaba permitido. Los productores de azúcar puertorriqueños independientes los *colonos*, fueron forzados a un *status* semi-servil, corrosivo para su cultura.<sup>24</sup> Como Luis Muñoz Marín expresó:

La bandera americana encontró un Puerto Rico sin dinero y contento. Ahora aquélla ondea sobre una próspera factoría trabajada por esclavos

<sup>21</sup> Una amplia literatura de este tipo ha sido producida. Como ejemplo véase Benjamin Kidd *Control of the Tropics* (New York, 1898), suplementado por su "The United States and the Control of the Tropics" *Atlantic Monthly*, LXXXII (diciembre, 1898), págs. [721]-727; Franklin Henry Giddings, *Democracy and Empire: With Studies of their Psychological, Economic and Moral Foundations* (New York, 1900), y el estudio, con ideas similares, de un político de aquellos tiempos en David H. Burton, "Theodore Roosevelt: Confident Imperialist" *Review of Politics*, XXIII (julio 1961), págs. 356-377.

<sup>22</sup> Sigo aquí la brillante interpretación de Gordon Lewis en *Puerto Rico: Freedom and Power in the Caribbean* (New York: Monthly Review Press, 1963), Capt. V. \* Hay traducción al español.

<sup>23</sup> *Ibid.*, caps. V, X; Julius W. Pratt, *America's Colonial Experiment: How the United States Gained, Governed, and In Part Gave away a Colonial Empire* (Nueva York, 1950), págs. 265 y ss. Mis puntos de vista sobre el problema general del impacto del imperialismo en las economías de los países "subdesarrollados" ha estado profundamente influenciado por la obra de Paul A. Baran *Political Economy of Growth* (Nueva York: Monthly Review Press, 1957), en especial los capítulos seis y siete. "Toward a Morphology of Backwardness".

<sup>24</sup> Lewis, *Puerto Rico: Libertad y poder en el Caribe*, capítulo cinco; Diffie and Diffie, *Porto Rico*, págs. 46 y ss.; Pratt, *America's Colonial Experiment*, págs. 265-283; Earl Parker Hanson, *Puerto Rico: Land of Wonders* (Nueva York, 1960), págs. 48-55.

que han perdido sus tierras y que pronto pueden perder sus guitarras y sus canciones.<sup>25</sup>

Dentro de este sistema de explotación colonial, el cual se levantó tras una fachada de eficiencia administrativa que cautivó el ojo de Finley, pronto se introdujeron algunas actitudes residuales típicas. El desprecio por los "nativos" era creciente. Un corresponsal de San Juan admitió a Finley: "nosotros sabemos muy poco de este pueblo o de su lengua, ya que tenemos poca o ninguna relación con los puertorriqueños, o 'spiketies' como todos los llamamos".<sup>26</sup> Otra carta de un hombre de negocios yanqui revelaba que las "responsabilidades" coloniales rápidamente daban nacimiento a la "mentalidad colonial", la cual no correspondía plenamente al espíritu de enérgico activismo y de eficiencia altruista. Finley fue invitado por este hombre de negocios a venir a Puerto Rico, "convíertase en uno de nosotros, acaso comprando una plantación de café, usando un sombrero Panamá, traje blanco, y adoptando un aire de *far niente* para el resto de sus días".<sup>27</sup> El ambiente de *dolce far niente*, la actitud de regalado lujo en medio de nativos despreciados, era algo tan cómodo, incluso para el inflexible dominador, que acabó por penetrar en los igualitarios yanquis. Algo que le honra, Finley prefirió no comentar sobre ello, o lo que es más probable, no cayó en cuenta, de esta ominosa parte de la "fusión de culturas" en Puerto Rico.

No hay razón para suponer, sin embargo, que en su salón de clases haya tomado una posición diferente de la que adoptó en sus declaraciones públicas sobre el beneficio de la influencia de los Estados Unidos en el Caribe. Enseñar un curso sobre imperialismo hacía, además, a Finley continuar su interés sobre problemas coloniales, interés que podría ser reactivado en cualquier momento.

Esa nueva oportunidad vino dos años después. En 1902 Finley aceptó una invitación de Harper's Weekly para ir a Cuba en el momento en que el gobierno militar americano había de entregar los símbolos de la soberanía al gobierno nativo.<sup>28</sup> Los relatos que él escribió de esta visita de 1902 y 1903 expresan más explícitamente la franca justificación de la política de Estados Unidos en el Caribe. El utilizó sus observaciones de primera mano para sostener algunos de los argumentos que en aquel tiempo se esgrimían en favor de la ex-

<sup>25</sup> Citado en Diffie and Diffie, *Porto Rico...*, pág. 33.

<sup>26</sup> James P. Robison [San Juan] a Finley, 24 de octubre de 1900. Papeles de Finley, apartado 1.

<sup>27</sup> William S. Post [Los Angeles] a Finley, 11 de noviembre de 1900. Papeles de Finley, apartado 1.

<sup>28</sup> (?) *Harper's* [Nueva York] a Finley, 29 de abril de 1902, Papeles de Finley, apartado 4.

pansión activa de EUA, en base a la alegada superioridad anglosajona. Y en esos años de Princeton el profesor de política llegó a aplicar algunas concepciones, más o menos sofisticadas, de la geopolítica al problema del nuevo papel de Estados Unidos como poder mundial.

En mayo 20 de 1902, Finley fue uno de los testigos oculares de la transferencia de soberanía a la República de Cuba, casi cuatro años después de que el control sobre la Isla fue cedido a los Estados Unidos por España. Su artículo sobre "Nuestros últimos días en Cuba" fue una prudente apología de la administración del gobernador-general Leonard Wood. En él Finley vuelve otra vez a auxiliarse con las doctrinas propagadas por la "filantropía científica" del momento. Admite que Wood ha jugado el papel de dictador, pero ésta ha sido "la dictadura de un ser propicio, de un cirujano experto, más que la de un soldado", y además, Wood dulcificó el ejercicio de su poder mediante la consulta continua a los "mejores hombres de Cuba".<sup>29</sup> Finley también admitió que el "motivo colectivo" detrás de la aventura de EUA en Cuba "no estuvo falta de alguna mezcla de egoísmo." Pero, aún si las realizaciones de los yanquis no comparan, absolutamente, con las metas anunciadas "nosotros, de cualquier manera, hemos resistido la tentación que siempre viene a cada pueblo en el poder, y este día [al arriar la bandera de EUA en La Habana, nosotros damos] evidencia de la fortaleza y sinceridad de nuestro propósito". ¿Y qué hay de los cubanos? ¿Resienten ellos la soberanía residual que los Estados Unidos retienen bajo la Enmienda Platt? Finley resuelve rápidamente este problema cuando indica que él no percibe resentimiento alguno entre los "jubilosos" habaneros que celebran su independencia formal con alegres fiestas.<sup>30</sup>

Los motivos detrás de la ocupación militar de Cuba por EUA, sólo tocados ligeramente por el egoísmo, fueron altruistas en su mayor parte, sostiene Finley. Sin embargo la ejecución de la política fue aún más digna de alabanza, y sobrevalorando los logros del Comandante Walter Reed en ese tiempo, Finley habrá de acreditarle, sin duda alguna, a los Estados Unidos la feliz cruzada en contra de la fiebre

<sup>29</sup> JHF, "Our Last Day in Cuba" *Harper's Weekly*, XLVI, 7 de junio de 1902, págs. 720-721 "Our Account With Cuba", *ibid.*, 5 de julio de 1902, págs. 865-866. Después de haberse graduado de médico, Leonard Wood tuvo una espectacular carrera militar, que incluyó una campaña contra el jefe apache Jerónimo y una colaboración espectacular como "escudero" de Theodore Roosevelt. Después volvería a ganar dudoso reconocimiento por sus fuertes medidas como gobernador-general de las Filipinas en los años 20. Véase Herman Hagedorn, *Leonard Wood* (2 vols., Nueva York, 1931); [John Finley] "A soldier in War and Peace" (editorial), *New York Times*, 4 de mayo de 1936, pág. 18:3-4.

<sup>30</sup> Finley, "Our Last Day in Cuba".



amarilla.<sup>31</sup> El admitió que la administración yanqui no estuvo completamente libre de errores, pero esos eran excusables errores de juicio "y no de otra cosa que no fuese el deseo de hacer lo correcto y lo mejor para Cuba". La campaña contra esos cubanos que utilizaban las calles de La Habana a como si éstas fuesen cloacas y la campaña de saneamiento estuvieron justificadas, aun cuando los fondos fueron desviados de proyectos rurales necesarios. Finley declaraba estar

...seguro de que al pueblo de la Isla no puede desagradarle lo que ha sido invertido para dar, a aquellos que están encerrados en la ciudad capital, acceso a un aire más limpio, proveyéndoles agua pura para beber y ampliando y haciendo más eficiente la vida económica de aquellos sobre los cuales la prosperidad del país necesariamente depende.<sup>32</sup>

Si la política de saneamiento del gobernador-general Wood fue correcta, también, a los ojos de Finley, lo fue el resto de la protección militar en Cuba. Los miles de dólares de cuyo malgasto se había sido acusado a Wood, habían ido a parar, como aperos agrícolas, a los campesinos. Los métodos de las organizaciones de caridad hicieron disminuir espectacularmente las nóminas de la ayuda pública; otro año más de la filantropía científica, meditaba Finley, y "se hará posible eliminar la mendicidad de los físicamente útiles". Finley, como educador, enfáticamente —y predeciblemente— estuvo de acuerdo con la declaración de Wood de que "el futuro feliz o desgraciado de la república dependía de las escuelas". Los grandes gastos en educación fueron, por tanto, especialmente alabados. Otros servicios sociales, orfanatos, asilos, fueron también justificados. "Yo estoy seguro," concluye Finley "de que nada ha sido gastado conscientemente para la explotación de Cuba o su perjuicio o para el beneficio de nuestro propio país o para provecho personal de aquellos que ostentaban la autoridad". Resumiendo "Our Account With Cuba", Finley declara que la ocupación fue un acto de altura política paralelo al de la formación de los Estados Unidos.<sup>33</sup> Fue "un capítulo tan valiente y loable como

<sup>31</sup> Este notable logro en la salud pública se debió, de hecho, tanto a los doctores cubanos como al Cuerpo Médico General de los Estados Unidos bajo Reel, como señala David F. Healy en su importante estudio, *The United States in Cuba, 1898-1902: General Politicians and the Search for Policy* (Madison, University of Wisconsin Press) págs. 185-186. Finley no menciona el episodio de la fiebre amarilla en sus artículos sobre Cuba.

<sup>32</sup> Finley, "Our Account With Cuba."

<sup>33</sup> *Ibid.* En general, sobre la política de ocupación de E.U.A., incluyendo las controvertibles medidas de sanidad y agricultura de Wood, véase Healy, *United States in Cuba* págs. 93, 104, 124-132, y capítulo 15. Entre otras medidas agrarias beneficiosas, están las del oponente de Wood, general James H. Wilson, que urgió la extensión de crédito a los agricultores cubanos.

no había sido escrito [en los anales de la historia Americana] desde los días de la Guerra Civil".<sup>34</sup>

Después de la transferencia de la soberanía al gobierno de Cuba, la ocupación militar dirigida por el gobernador-general Wood llegó a su fin. Los artículos de Finley de 1902 fueron esencialmente una apología de la administración de Wood, quien se encontraba bajo fuertes ataques en los Estados Unidos.<sup>35</sup> En adición a recoger datos e impresiones en Cuba para su defensa de Wood, el profesor de Princeton también viajó a Isla de Pinos, situada en la costa sur de Cuba, "para ver este pedazo de tierra que podría algún día llegar a ser nuestro".<sup>36</sup> La agradable posibilidad de adquirir lo que fue realmente el sitio de "La Isla del Tesoro," de Robert Louis Stevenson, estaba escrita en la Enmienda Platt, la cual omitía Isla de Pinos de "las propuestas fronteras constitucionales de Cuba, dejándose su adscripción a futuro arreglo mediante tratado".<sup>37</sup>

El sentimiento anexionista con que comenzaba el artículo de Finley pudo haber sido una respuesta tanto a imperativos periodísticos como a la Enmienda Platt. Su editor le sugirió que, mediante una alusión a la posible adquisición de la Isla de Pinos por los Estados Unidos... la atención del lector sería atraída inmediatamente.<sup>38</sup> Pero Finley necesitaba poco aguijoneo. Habiendo escrito en favor de los Estados Unidos en Puerto Rico, y para el interés del general Wood referente al tutelaje yanqui en la tierra cubana, fácilmente se convirtió en el vocero de los habitantes de la Isla de Pinos que querían la anexión a los Estados Unidos.

Ellos ya tienen opciones de compra de una buena porción de bosques y tierras productivas y han empezado a plantar naranjos, plátanos y piñas [informa Finley] anticipándose al día en que su madera y frutos puedan ser enviados a nuestros puertos sin pagar impuestos. Ellos insisten en, que este es el único territorio tropical dentro del sistema americano que no sólo es climáticamente apto sino también abierto sin reservas a la colonización americana, al tener la población nativa en sus manos una escasa proporción de los medios de subsistencia de la Isla, y en que el efecto moral de una colonia anglo-sajona en mitad de las Indias Occidentales sería plenamente saludable.

<sup>34</sup> Finley, comunicación sin fechar enviada a la asamblea del Gran Ejército de la República (1904, por lo que evidencia), Papeles de Finley, apartado 88.

<sup>35</sup> Véase Healy, *United States in Cuba*, págs. 175-177.

<sup>36</sup> Finley, "The Isle of Pines", *Scribner's Magazine*, XXXIII (febrero 1903), pág. [174].

<sup>37</sup> Pratt, *America's Colonial Experiment*, págs. 117-123. La Isla no llegó a ser propiedad cubana hasta 1925.

<sup>38</sup> Robert Bridges [Nueva York] a Finley [Princeton]. 3 de octubre de 1902, Papeles de Finley, apartado 3.

Finley también cita argumentos que dan importancia al valor estratégico de Isla de Pinos para el inminente control del Caribe por los Estados Unidos.<sup>39</sup>

Finley admitió que a los nativos pineros (quienes habían estado sumidos en una característica "soñolencia", ha dicho él, hasta que "los activos y brillantes" yanquis llegaron a despertarlos) no les agradaría estar "enredados en nuestra empresa". Pero, siendo corteses, estamos seguros de que no habrá protestas de parte de ellos.<sup>40</sup> La civilización estaba clamando por entrar allá y ya se han establecido algunas avanzadas en Isla de Pinos. Finley visitó a un norteamericano que, con una cocina danesa, una planta de hielo y una piscina, "había movido fronteras de de la felicidad civilizada y temperada hasta las cercanías del ecuador". Con tan esperanzadores primeros pasos, como plantas de hielo y piscinas ya instaladas, las escuelas y los magistrados no podrían estar muy lejos. Pero Finley tenía la fantástica esperanza de que las "estéticas y románticas" cualidades de la Isla pudiesen sobrevivir a la "explotación de sus recursos materiales. Aquí hay un hogar ideal para un filósofo o un artista".<sup>41</sup>

Los yanquis residentes de la Isla estaban encantados de haber encontrado un vocero tan capaz y elocuente como John Finley; su artículo fue leído allá con gran interés.<sup>42</sup> Aun cuando la Isla de Pinos nunca llegó a convertirse en un centro de arte y filosofía, como Finley había soñado, su historia posterior colmó sus predicciones de la rápida penetración económica de Norteamérica.<sup>43</sup>

Algún tiempo después, en 1903, Finley tuvo ocasión, como profesor de la política del imperialismo, de resumir las lecciones de su experiencia y el conocimiento de primera mano obtenidos en Puerto Rico, Cuba e Isla de Pinos. En un discurso pronunciado después de haber dejado Princeton para ir al City College of New York, presentó teorías que iban más allá de las características del caso particular. El buscaba el significado profundo de la expansión de los Estados Unidos en el Caribe.<sup>44</sup>

Primero que nada, Finley discernía los imperativos geopolíticos

<sup>39</sup> Finley, "The Isle of Pines", pág. 181.

<sup>40</sup> Frank R. McCoy [Washington, D. C.] a Finley, 28 de enero, [1903]; *Papeles de Finley*, Apartado 4; Finley "The Isle of Pine", p. 181.

<sup>41</sup> *Ibid.*, págs. [174], 181. Muchas fotografías que hizo Finley ilustran este artículo.

<sup>42</sup> Frank R. McCoy [Washington, D. C.] a Finley, 28 de enero de 1903. Papeles de Finley, apartado 4; T. J. Keenan [Pittsburgh] a Finley [Princeton], 4 de junio, de 1903, Papeles de Finley, apartado 6.

<sup>43</sup> Véase Leland Hamilton Jenks *Our Cuban Colony: A Study in Sugar* ["American Imperialism", ed., Harry Elmer Barnes] (Nueva York, 1928), págs. 144-150. Russell H. Fitzgibbon, *Cuba and the United States, 1900-1935* (Menasha, Wis., 1935), págs. [94]-103.

<sup>44</sup> Aquí la referencia es a una comunicación no fechada y sin título contenida en Papeles de Finley, apartado 85. Por lo que evidencia podemos considerarla del año de 1903. Aquí será citada como "Expansión".

que demandaban una más amplia expansión. En el siglo diecinueve, señaló, el hombre blanco siguió principalmente las líneas de la latitud en su búsqueda de colonias. Así los angloamericanos se movieron horizontalmente a través de Norteamérica en la conquista del continente. Pero Finley percibía que las oportunidades de la expansión horizontal estaban llegando a su fin; el cierre de la frontera y la probabilidad del "agotamiento del suelo" en los estados occidentales sugerían la expansión en otra dirección, hacia el sur, las tierras tropicales.<sup>45</sup>

En los comienzos del siglo veinte, el curso del imperio parecía a Finley estarse orientando hacia el ecuador. El ferrocarril de Cabo al Cairo, el desarrollo de las carreteras a lo largo del eje de América del Sur, la expansión de Rusia hacia el Golfo Pérsico, la conexión del Báltico y del Negro mediante canales, eran indicaciones de esta nueva dirección del imperialismo occidental. Con base a esos ejemplos, Finley adelantaba la hipótesis de una "proposición pitagórica" de la geopolítica para "el campo de la política". Perpendicularmente a la tradicional dirección horizontal, los europeos extienden su civilización hacia "los trópicos y subtropicos". En un característico juego de palabras caprichoso, Finley añadía, que este cambio de dirección hacia el Sur en la "conquista" del hombre blanco estaba "principalmente (hecha) para sazonar y endulzar el alimento que él había ganado con el sudor de su frente, y para dar el gusto de la variedad a su temperada vida".<sup>46</sup>

John Finley era claramente un geopolítico iluminado. El estilo de *Realpolitik* era ajeno a su extravagante temperamento, y otros argumentos en apoyo de la expansión estaban más de acuerdo a él. Entre esos se encontraba el argumento de la superioridad anglosajona, la cual permea sus declaraciones sobre el tema.<sup>47</sup> Una segunda fuente, ya aludida, de la justificación, según Finley, del imperialismo, está estrechamente ligada a las doctrinas del racismo gentil.<sup>48</sup> Esta envuelve el conjunto de nociones que él embebió en sus días de graduado, las cuales entonces se conocían por el nombre de "filantropía científica".

<sup>45</sup> Finley, "Expansion", págs. 6, 11. Las ideas geopolíticas en esta comunicación corresponden a las de "New Paths of Expansion" (editorial no firmado) *Harper's Weekly*, LXVI, 27 de diciembre de 1902, pág. 2023, el cual, concebiblemente pudo haber sido escrito por Finley.

<sup>46</sup> *Ibid.*, Finley, "Expansion" pág. 11.

<sup>47</sup> La literatura de segunda fila sobre la relación entre racismo e imperialismo es amplia. Véase Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought*, cap. IX; James P. Shenton, "Imperialism and Racism", en Donald Sheehan y Harold C. Syrett (Eds.), *Essays in American Historiography: Papers Presented in Honor of Allan Nevins* (Nueva York y Londres: Columbia University Press, 1960), págs. 231-250; C[omer] Vann Woodward, *Origins of the New South, 1877-1913* ["A History of the South" IX (eds. Wendell Holmes Stephenson y E. Merton Coulter)] ([Baton Rouge]: Louisiana State University Press, 1951), págs. 324-326.

<sup>48</sup> Ver anterior pág. 3-4, 8.

De igual manera que los trabajadores sociales se suponían que tuviesen licencia para inculcar a los pobres benéficas virtudes tales como economía, frugalidad, temperamento y confianza propia, así las naciones anglosajonas tenían el derecho de traer valores similares a "...esos atrasados pueblos" de las tierras tropicales. Desafortunadamente, ellos habían "permanecido en el primer hogar del género humano" y por ello carecían de las profundas virtudes generadas naturalmente en las zonas templadas. Las poblaciones de los trópicos eran como los degradados pobres de las ciudades del norte [presentaban cierta "debilidad moral," eliminar la cual es responsabilidad de los anglosajones]. El imperialismo, en la visión de Finley, necesita ser practicado con el espíritu de la filantropía ilustrada, "no con la caridad del limosnero, dando indiscriminadamente y sin pensar, sino como el humanitario moderno que se acerca a un amigo y le ayuda a ayudarse".<sup>49</sup>

Es difícil reconciliar las dos visiones de las poblaciones nativas invocadas en los pronunciamientos retóricos de Finley sobre la Expansión.<sup>50</sup> De un lado, los pobres, gentes descarriadas, faltas de las virtudes sociales básicas sobre las cuales está basada la verdadera civilización. Sin embargo, a ese mismo pueblo hay que aproximarse como "amigos". Si algún conflicto entre esas dos visiones se levantase en la práctica, Finley concede que entonces la fuerza podría ser necesaria.

Nosotros podríamos disentir [él dice] en cuanto a la relación política que debería existir entre nosotros y las gentes del trópico, entre el blanco y el negro o el amarillo, pero si creemos en nuestra propia civilización, necesitamos acordar que hay algunos pueblos en la faz de la tierra lo bastante buenos para someter a otros, sea con su voluntad o no, para darle a sus hijos una posibilidad de mejor vida.<sup>51</sup>

Como si esto fuese una aquiescencia pasiva frente a una tarea del destino, Finley urge a los Estados Unidos a asumir la Misión Civilizadora del Hombre Blanco en el Caribe. Puesto que los Estados Unidos es el mayor accionista en lo que él llama "el consorcio de la Civilización Occidental", el cual ya controla "...prácticamente la entera producción de objetos, moral y política", está justificada la extensión de su control a los trópicos.<sup>52</sup> Al expresar tan conveniente fatalismo, Finley no creaba alguna atrevida formulación intelectual que en verdad diese forma a la expansión ultramarina de Estados Unidos. Tal

<sup>49</sup> Finley, "Expansion", págs. 14-15.

<sup>50</sup> He tratado de identificar un problema similar en el movimiento de la "filantropía científica". Véase Gettleman, "Charity and Social Classes", citado anteriormente, nota 15.

<sup>51</sup> Finley, "Expansion", pág. 16.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pág. 3.

logro ya había sido realizado por un grupo mucho más distinguido de teóricos.<sup>53</sup> El papel de Finley fue claramente el de un defensor menor de esta expansión, entrelazando en su justificación diversos hilos provenientes de su propia y única experiencia. Fue un universitario convencional; mediante su compromiso con las nuevas teorías sobre filantropía y su instinto periodístico fue que John Finley hizo su contribución al consenso imperialista.

---

<sup>53</sup> Véase sobre esto LaFeber, *The New Empire*, cap. II.